

La obra de Ispizua en este centro escolar se caracteriza por la dualidad del programa niños-niñas

El Colegio Público García Rivero

Eliás Mas Serra

EN el entrañable barrio de Atxuri destacan, a nuestro juicio, cuatro elementos arquitectónicos de una importancia singular dentro del patrimonio cultural de la Villa de Bilbao.

Nos referimos, obviamente y en primer lugar, al Convento de La Encarnación, al neoclásico Hospital Civil, hoy centro de formación, a la obra regionalista de la Estación de Atxuri de los Ferrocarriles Vascongados (ahora Euskotren) y al Colegio Público García Rivero ubicado entre la Ría y el mencionado Hospital Civil.

De este colegio público pretendemos tratar en este número y de la estación hablaremos próximamente tal como hemos hecho, hace tiempo, en estas mismas páginas, de los otros dos edificios.

Esta conjunción de arquitectura se produce en un ambiente popular que rememora el viejo y tradicional Bilbao, objeto de tantos textos, canciones y retazos del anecdótico de la historia íntima de la capital moderna que es hoy.

Nacido a espaldas del viejo ayuntamiento, de la iglesia de San Antón y de "la puente" y formado como arrabal, el de Ibeni, al borde de un camino, se ha concretado, en su estructura física, en el actual barrio de Atxuri que acuña un rasgo de bilbanismo especial y auténtico. Un camino, aquél, por otra parte, a los pueblos inmediatos y más allá: a San Sebastián y a Madrid, según las evoluciones de los itinerarios a lo largo de los tiempos.

Desde este mismo camino partiría el paseo de los Caños, celebrado espacio paisajístico y de paseo para los bilbainos en general pero, de manera particular, para la población del arrabal.

En fin, asómate lector, te lo recomendamos, a las estampas románticas de antaño y en particular al dibujo de Genaro Pérez de Villamil, de la colección del Museo Vasco de Bilbao, relativo al Arenal de Ibeni, para reconocer el origen de la zona que, en su entorno anterior al siglo XX, era ya caudal de vida urbana alrededor de la dársena en la que se halla hoy construido el edificio que pretendemos comentar.

Sobre el viejo arenal de Ibeni

Esta situación vino a cambiar en el último cuarto del siglo XIX cuando, a raíz de la redacción del Plan de Ensanche de Bilbao de 1876, se proponía la reordenación urbanística de la zona.

Efectivamente, si miramos el plano redactado por Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer, observaremos que, a partir de aquellos momentos, se propone la eliminación del antiguo puente de San Antón, sustituyéndolo por uno más bajo y adecuado al tráfico y, consecuentemente con ello, un tratamiento urbano de su entorno y, en concreto, del arenal de Ibeni convertido en la actualidad en parte sustancial del barrio de Atxuri.

Desaparece, en el Plan, el viejo embarcadero y se regulariza el trazado del borde de la Ría, incorporando el nuevo puente por la trasera de la iglesia de San Antón y recreando cuatro manzanas, que a la pos-



Vista general del Colegio Público Maestro García Rivero



Fachada del colegio a la Ría

tre serían tres, y de las que una de ellas se preveía ya destinada a uso escolar, otra a viviendas y las dos más alejadas, hacia la subida de Miraflores, acabarían siendo el emplazamiento de la estación terminal de los Ferrocarriles Vascongados.

El denominado Grupo Escolar Maestro García Rivero, en el barrio de Atxuri, vino pues a sustituir a las antiguas escuelas, construidas según el Plan de Ensanche, existentes en el mismo emplazamiento. Señalaremos que, con anterioridad a la realización del definitivo centro, ideado por Pedro Ispizua, había desarrollado Ricardo Bastida una propuesta que no llegó a ser construida y que guardaba, en su concepción, una cierta similitud con el posterior proyecto de Instituto y Escuela de Comercio del que este arquitecto fue autor.

El primer proyecto de Bastida respondió a diferentes actuaciones de este tipo que, entre los años 1907 y 1917, el Ayuntamiento de Bilbao encargó al arquitecto municipal. Entre los colegios diseñados por el técnico e incluidos en este plan figura-

ron el de Iturrubide y el Colegio Público Múgica ambos en el ámbito del Casco Viejo.

El proyecto definitivo de Centro Escolar, el del edificio que hoy contemplamos, lo realizó el citado Pedro Ispizua, concluyéndolo en 1923, aunque la obra, por cuestiones de gestión, no se vio definitivamente habilitada hasta 1930.

Pedro Ispizua llegó al Ayuntamiento de Bilbao de la mano de Ricardo Bastida, apenas acabada su carrera de arquitecto en Barcelona. Ispizua había nacido en Bermeo y tras los correspondientes años de enseñanza inició su espléndida trayectoria en los comienzos de los años veinte del pasado siglo.

En el Ayuntamiento Pedro Ispizua heredó toda la cartera de proyectos escolares de Bastida y los ajustó a sus criterios de proyectista. Esta hornada de trabajos se caracterizó por su indiscutible referencia a la arquitectura regionalista. Fueron estos proyectos, además del de las escuelas de las que estamos tratando, el de las escuelas de Torre Urizar (1921), el de las escuelas de Lutxana (1928)

críticos de modernidad que por aquellos momentos se planteaban para las instalaciones dedicadas a la enseñanza, sigue siendo un excelente ejemplo de la calidad profesional de su autor.

Desarrollado, como decíamos, en un lenguaje claramente identificable con las arquitecturas regionalistas, presenta, no obstante, una composición que trasluce un orden clásico, tanto por las características y elaboración del cuerpo central como por la manifestación más racionalista de su fachada trasera.

En general, da la idea de un elegante y, a la vez, inmediato y proporcionado ejercicio de arquitectura. Destacan, además, la calidad de sus espacios interiores y, en particular, del citado vestíbulo central.

El Colegio Público Maestro García Rivero, pensado para una capacidad de unos 850 alumnos y alumnas, sigue prestando, hoy en día, la función para la que fue creado, con la introducción de unas mínimas modificaciones. Modificaciones adoptadas en contemplación de las diferentes normativas educativas que se han ido sucediendo a lo largo de su tiempo de existencia.

El efecto de las inundaciones de 1983, que alcanzaron al centro escolar por su proximidad a la Ría, así como el deterioro propio de los años transcurridos, han exigido, además, un proceso de rehabilitación que ha redundado en la excelente imagen que presenta hoy.

Pedro Ispizua proseguiría diseñando edificios municipales y evolucionando en su arquitectura desde ese formalismo regionalista hasta la aventura racionalista-expresionista, altamente singular, del colegio Luis Briñas en Santutxu.

Esta obra una de las más singulares del racionalismo español de la pre-guerra no surgió, no obstante, de la casualidad. Ispizua fue un constante innovador y experimentador en la ideación de edificios. Vivió diferentes inmersiones en los lenguajes arquitectónicos modernos de la Europa de su tiempo. Algunos de ellos, como el futurismo, al estilo Sant'Elia, no han sido comprendi-

El Colegio Público Maestro García Rivero fue pensado para una capacidad de unos 850 alumnos y alumnas

y el lavadero y albergue de Ollerías (1922) que, con posterioridad, acabaría convirtiéndose, también, en un colegio.

Una visión técnica

La obra de Ispizua en el Centro Escolar de Atxuri se caracteriza por la dualidad del programa niños-niñas que le llevó a proyectar, en realidad, dos edificios iguales dispuestos simétricamente y unidos por un cuerpo central de menor altura en el que se incluyen un gran vestíbulo principal y en la planta superior un salón de actos. El edificio, como tal, consta de planta baja, dos plantas superiores, un bajo-cubierta y un semisótano.

La fábrica, ejecutada en estructura de hormigón y de acuerdo con los

dos ni suficientemente analizados, en la obra de Ispizua, por los estudios de nuestra arquitectura.

Basta leer el punto primero proclamado en el *Manifiesto futurista* de Sant'Elia: "...que la arquitectura futurista es la arquitectura del cálculo, de la audacia temeraria y de la simplicidad; la arquitectura del hormigón armado, del hierro, del cristal, del cartón, de la fibra... que permiten obtener el máximo de la elasticidad y de la ligereza". Un buen retrato intelectual y efectivo de la forma de abordar su obra por parte de este arquitecto vizcaíno.

*Difundido desde el 11 de julio de 1914 fue publicado en la Revista *Lacerba* nº 15, Milán, el 10 de agosto del mismo año.